

EL ESTADO DEL PORVENIR

Para Augusto Comte el fin de la ciencia es saber para prever, a fin de proveer. La ciencia supone previsión. A medida que los fenómenos se complican, la previsión se hace más difícil. Sin dificultad se prevé que una barra de hierro se dilatará sometiéndola a una determinada intensidad de calor. Pero, si se trata de prever un fenómeno biológico la cuestión es más difícil. El médico no puede siempre prever el fenómeno de manera exacta, como el físico o el matemático la dilatación de la barra de hierro. En todo caso, la ciencia aspira a proveer por la previsión.

Cuando se trata de la sociedad humana interviene el factor libertad creadora que hace la previsión mucho más delicada. Podrá discutirse en la metafísica si existe o no la libertad; pero lo indiscutible es que el hombre produce actos que nadie sabía que los iba a realizar, actos originales, desconcertantes.

La ciencia social prevé con más dificultad que la biología, y ésta prevé con más dificultad que la física. Pero en todo caso, se puede prever. La raza es una determinada manera de sentir la vida y de comprenderla. La raza se adapta al medio geográfico y físico. Tiene valor como fuerza psicológica. La figura del cráneo, no sirve para distinguir las razas. Es la psicología la que puede caracterizarlas. El pueblo romano fue jurista, y el griego, artista y filósofo. Se puede conocer las necesidades geográficas y circunstanciales. Sabemos la manera cómo el hombre procede ordinariamente en sus intereses. Estas bases constituyen el fundamento de nuestras previsiones. La libertad es obstáculo para la previsión exacta. Sin embargo, algo

se puede prever. La economía política es previsión, en la mayoría de sus principios. En derecho político, dentro de prudentes límites, se puede predecir un poco el porvenir. Podemos antever la orientación que probablemente y en grandes líneas seguirá el derecho y la organización política de la humanidad. Para esto necesitamos saber cómo se presenta la tendencia humana en materia política, deduciéndola de la manera como se ha presentado, por ejemplo, en una serie de siglos de la historia de la raza Occidental. Si descubrimos la línea algo sinuosa, pero con tendencia determinada; si esta línea está garantizada por los siglos y por los sucesos que se han inclinado hacia cierta forma; no habrá profecía mística sino enunciados probables, que nos descubrirán el Estado del Porvenir. Y, entonces, como lo dice Comte: "sabremos para prever a fin de proveer". ¿Podemos prever cuál será la dirección del Estado y la organización política de la humanidad? Tenemos entonces que proveer, es decir, acelerar el ritmo. Esa tendencia garantizada por la historia y los siglos, es hacia el bien, porque solamente éste dura. Como no podemos dejarnos llevar por la historia cual seres momificados, tenemos que proveer. Desde que el hombre renuncia a proveer, la sociedad está en peligro. La sociedad no vive sino en cuanto es plebiscito incesante, como dice Renán. Cuando el hombre renuncia a proveer en materia moral, el individuo se descompone por dentro y la sociedad principia a disolverse. Hay que proveer, sobre todo en ciertos pueblos, sin verdadera alma nacional. En el hombre la acción es factor indispensable de vida buena. Proveer es actuar. Veamos cuál es la tendencia que encontramos en la historia política. Principiemos por separar radicalmente algunas teorías. Niegan a Spencer la calidad de filósofo. Admito que su fuerza creadora sea discutida; pero fué un erudito grande, un hombre muy inteligente. Es innegable. Podemos tomarlo como el tipo del pensador de un momento dado de la historia. Spencer en su libro "El individuo contra el Estado" no tiene suficientes vocablos para maldecir contra el Estado que invade la esfera individual. El Estado que organiza la beneficencia, hace ferrocarriles y caminos, enseña, le parece un Estado abominable. Lo justo, que el individuo viva su vida. Pero, al vivir el individuo su vida, va a chocar contra otro que también vive la suya. El Estado lo único que debe hacer es impedir este choque, armonizar estas vidas. Los individuos crearán, inventarán, organizarán. El Estado no sabe servir; lo único que sabe cuando quiere servir es fomentar burocracias estupendas, y gastar la mayor par-

te del dinero en sueldos: los empleados no trabajan bien, porque no lo hacen en interés propio; porque saben que les pagan a fin del mes el sueldo y no son suficientemente morales para poner alma en la obra administrativa. Spencer para maldecir del Estado burocrático, no acierta a encontrar frases exactas.

El pensamiento político de Spencer me parece desautorizado por la historia de antes y después de él. Cuando en la vida algo se impone siempre es porque tiene razón de ser. De aquí que la filosofía es una rama absolutamente necesaria para todo estudio. Partiendo del dato positivo, explica la razón honda de las cosas.

Spencer se decía positivista, pero al explicar y plantear su teoría política partió de algo completamente antipositivo.

Siempre el Estado ha tendido a enseñar, hacer caminos, obras de beneficencia, etc., y los teóricos del Estado (el mismo Platón quería el comunismo integral), han exigido de éste todo. En el tiempo contemporáneo la teoría de Spencer no puede defenderse. Es absurdo pretender que el Estado desmonte su maquinaria. Hoy el Estado quiere hacer todo. La intensidad y la extensión del Estado es indiscutible.

Pasemos al otro extremo. Declararemos entonces, como lo hacen ciertas prácticas políticas y ciertas tendencias filosóficas, que la vida del individuo es débil, desorientada y caótica; que es necio respetar al individuo con sus caprichos perpetuos y a los partidos políticos con sus inclinaciones anárquicas, siempre preocupados con pequeños intereses? Estos intereses no coinciden con los de la vida social ni con los valores nacionales. El individuo busca todo para sí y para su partido. El partido es la organización de los intereses menguados del individuo, según los teóricos totalitarios y corporativistas.

La escuela a que me estoy refiriendo, no puede ser despreciada desde que se impone en muchas partes. Parte de una teoría del conocimiento muy particular. Dicen que la simple lógica exige que las cosas queden como son. Una planta debe ser una planta; un animal, un animal. Si así no sucediera, el animal y la planta, perecerían. Lo mismo en la vida social. Si no se realiza la forma social, los individuos sufren y mueren. Lo lógico, pues, fomentar la vida social. El entusiasmo partidista por tales o cuales ideologías que no son sino perspectivas caóticas, engendra el desorden. Es menester que el individuo se reglamente dentro de la gran máquina social, a fin de que sea fuerte, dicen los corporativistas.

Esta teoría absorbe, anula al individuo como tal. Su punto de vista es materialista.

Lo que le interesa a la teoría es que en esta vida temporal la sociedad, sea fuerte. Por ejemplo, que todo el mundo sea sano, que haya producción abundante, caminos; que la sociedad sea pujante y se imponga dentro y fuera. Lo ético individual no cuenta, es un absurdo, una ociosidad. La medicina no tiene por qué respetar al individuo. Ha de inspirarse sólo en el interés de la raza fuerte, de la nación fuerte.

Indudablemente, tiene el Estado tendencia a absorberlo todo. Esto sucedió en el Estado griego, romano, incaico. También lo reglamentó todo el Estado colonial español. La teoría tiene, pues, antecedentes históricos. ¿Entonces, será éste el Estado del porvenir? Creo que no, por la sencilla razón de que no puede ser el individuo engranaje de la gran maquinaria estatal. Es una concepción materialista de la vida; y estoy convencido de que toda concepción materialista de la vida es incapaz de explicar al hombre, y no puede explicar el derecho político práctico, ni la vida práctica. Cuando se discuten ideas, suele imputarse a utopía la actitud del idealista. Pues bien, devuelvo el argumento en la misma forma. Todo aquel que quiere explicar la humanidad por motivos temporales, limitados como la salud, que no haya huelgas, que se produzca mucho, es el menos práctico de los hombres. El Estado futuro no será absorbente, limitado, preocupado sólo con lo temporal. El Estado futuro será personalista. Tal vez no seremos testigos de esto. De manera que no podremos convencer a nadie positivamente y hacer que este Estado merezca positiva confianza. Pero, si implica la ciencia el prever, con la historia y el análisis psicológico bien llevado, podemos llegar a la conclusión, dentro de la prudencia que exige la complejidad social, de que el Estado del porvenir será un Estado personalista, una federación de personas.

Explicaré lo que quiere decir "Estado personalista". Entre el individuo y la persona existen diferencias muy grandes. Muchas veces empleamos estas palabras como sinónimas, y está bien que así se empleen, porque no siempre se puede usar de una técnica que haría pesado el lenguaje hablado. Pero es preciso que distingamos bien, entre el individuo y la persona. El individuo es el producto racional que surge en un momento dado de la evolución de las cosas. Es superior esencialmente al animal, desde que puede ser un Pascal o un Miguel Angel. Pero, espontáneamente, el individuo surge como un

sér discolo, caprichoso, ocioso, con tendencia a la crueldad y al egoísmo. La educación de la familia y la rudimentaria de la escuela no lo modifican grandemente. Es cierto que la familia va sembrando gérmenes de personalidad, al menos, cuando sabe cumplir con su deber. La racionalidad del individuo le sirve a menudo para el cálculo egoísta. Por la ociosidad desea aprovecharse al máximo del prójimo. Este es el individuo.

La persona es diferente al individuo. La persona es el individuo en cuanto siente la necesidad de irse superando. Hasta cierto punto la persona es el individuo solitario. El hombre que siempre goza en sociedad, no pasa de ser individuo. En el retiro el hombre cae dentro de sí mismo. Hay que tener el valor de caer dentro de sí mismo; no todos tienen este valor. Cuando uno cae dentro de sí mismo, siente la necesidad de superación; la necesidad de rechazar odios y venganzas, y de tener la elegancia de olvidar a los enemigos. La soledad excita la necesidad de enriquecer la vida haciendo alguna obra.

La evolución del individuo hacia la personalidad, que la soledad favorece, es tendencia a la que nadie puede renunciar. Es hecho positivo. La gente vulgar no puede estar sola. Se aturde con el ruido a todas horas, a fin de no encontrarse. Siente la necesidad de salir de sí mismo, de divertirse. Sin embargo, el ansia de vivir valores personales es incontenible.

Desde el hombre de las cavernas hasta nuestros tiempos, el anhelo es éste: ser más y más persona.

Las multitudes intranquilas que claman por derechos, que repelen la injusticia y aplauden la justicia, ¿qué hacen? Acercarse desde la individualidad, moralmente informe, a la personalidad, moralmente definida. Unos dicen que es menester perdonar. Porque todos sienten una cosa superior que les atrae y les impone. El profesor, por ejemplo, que cree que por razón y por justicia, debe preparar bien sus lecciones. Hay, pues, algún valor que la razón descubre y que le impone al profesor un deber.

Analizándonos profundamente no podremos menos que reconocer la tendencia a ser persona y lo somos en cuanto nos sometemos a valores superiores.

Si preguntáramos a un teórico de la tendencia totalitaria el por qué de la propaganda de ese régimen, nos contestaría que por ser el régimen totalitario justo y razonable. Luego reconoce un valor: lo justo y lo razonable.

Si le hubiéramos preguntado a Spencer por qué quería que se redujera el Estado a impedir el choque de los individuos, nos habría contestado que por considerar razonable su teoría. Nos sometemos, queramos o no, a ciertos valores que no se los ve, ni se los pesa, ni se los mide. Nos sometemos a lo razonable, a lo que se conforma con algo que se cree verdadero.

De lo dicho concluimos que el Estado, en estricto rigor, no es un medio para el individuo, ni éste un medio para el Estado. El Estado y el individuo son agentes de los valores morales, que exigen que el individuo sea cada vez más y más persona. Estado e individuo son agentes de valores superiores para hacer que el individuo sea cada vez más persona. En efecto, cuando un Estado adopta una medida coactiva fuerte a fin de evitar, por ejemplo, que la falta de higiene ataque a la salud del hombre, la sociedad aplaude tal medida. Cuando se pone la fuerza al servicio de los valores morales, aplaudimos el acto de fuerza. Cuando la fuerza se pone en contra de los valores morales, protestamos.

Si escuchamos sinceramente los sentimientos de justicia, éstos saben distinguir perfectamente cuál es la medida estatal fuerte, inspirada en sinceridad y amor a la humanidad y cuál es la medida de fuerza, inspirada en egoísmo y capricho. El Estado es, pues, un instrumento llamado a emplear la coacción para hacer respetar los valores humanos, y cuando emplea la coacción para que la justicia, el bien y la belleza triunfen, todos aplaudimos al Estado. En caso contrario todos nos resistimos.

El individuo y el Estado son, como vasos comunicantes. A veces, es menester una mayor actividad del Estado a fin de que los valores morales triunfen. Otras veces, para que triunfen, hay que disminuir esa actividad. En ocasiones, es el individuo libre quien da eficacia a los valores morales; en otras oportunidades es la disciplina estatal indispensable. Es decir, hay que tener en cuenta las circunstancias. En Inglaterra, el Estado para que imperen los valores morales tendrá que desplegar una energía distinta a la que hará funcionar Colombia para llegar a tal fin. En unas partes una libertad es legítima, en otras puede ser ilegítima, dadas las condiciones ambientales. La masa humana que en esto es intuitiva y casi infalible, distingue cuando hay sinceridad y cuando no la hay; y, si se aparenta imponer valores morales, persiguiendo en el fondo la dominación egoísta, prodúcense la tiranía y el desorden.

A partir de esta teoría de los valores morales, veamos un poco la curva de la historia.

Los sistemas totalitarios, racistas, nacionalistas o proletarios, están condenados al fracaso. Es posible que no veamos esta derrota, pero tengo fe en ella. Me apoyo en que el hombre es un ser poseído de la inquietud por los valores morales. El valor moral es algo que exige más y más. No se satisface con sólo la salud, con la producción abundante, los caminos cómodos, las instituciones técnicas. El hombre aspira y aspira más cada día a la superación moral. Ningún Estado totalitario llena la totalidad del anhelo ético. La libertad política es la flexibilidad indispensable al hombre para acercarse más y más a los valores morales. Jamás la disciplina ha de ahogar la libertad indispensable para que el hombre sea factor consciente de su propia vida. Desde las cavernas, desde la ciudad romana, desde el Estado del Inca, la historia es el esfuerzo de los hombres por el derecho, por la armonía, por la libertad, por la vida sincera. El siglo XVI, el XVIII, el XIX han sido nobles siglos revolucionarios que han proclamado la libertad de conciencia, la razón, las autonomías regionales, el derecho de los trabajadores. El Estado del porvenir, será, sin duda, una asociación de actividades libres de hombres, grupos y regiones. El Estado extenderá su acción sin perjuicio de las autonomías individuales y colectivas; ya que la esfera estatal comprenderá servicios necesarios para el vigor del individuo y de las colectividades autónomas. Más allá del Estado nacional se extenderá el Estado humano cuyo germen son la Liga de Naciones, el panamericanismo.

La humanidad exige que subsista la Liga de las Naciones. Que se reforme la Liga de las Naciones. La guerra de 1940 entre el ideal de humanidad y la barbarie, terminará con el triunfo de la raza sajona, ya que Francia renunció a su misión universal. Los sajones tan prudentes y ponderados reorganizarán la humanidad, organizando jurídica y económicamente la comunidad de las gentes y facilitando el éxito de la personalidad en todos.

Si consultamos a cualquier hombre medio de las calles, veremos que sabe sentir el interés de la humanidad, y nos dirá en lenguaje sencillo sus aspiraciones fundamentales respecto a la Sociedad de las Naciones. El sentimiento de justicia habla en todos los labios.

Cuando se estableció la Liga de las Naciones, Estados Unidos proclamaron que no podían intervenir en ella porque Washington les

había aconsejado hace un siglo que se quedasen al margen de los problemas del viejo mundo. Egoísmo e incomprensión reprensibles y funestas. Pero pasaron los años, el Japón, Alemania son amenaza a los intereses de los Estados Unidos y del mundo, y Roosevelt protesta contra la epidemia de ilegalidad, ofrece su colaboración internacional, y pide que se ponga en cuarentena a los imperialismos. He aquí el triunfo de los valores morales. Hasta para defender intereses hay que hablar el lenguaje de la justicia, de la verdad, del desinterés. Roosevelt con su palabra precisa en favor de la moral eterna ha reemplazado, como Poder Moral, a Pío XII, convertido en capellán de los fascistas.

Los hombres y los pueblos se rinden ante los valores morales. Para convencer y apaciguar a los hombres hay que hablarles en el lenguaje de la paz y de la justicia. Si cínicamente, se habla el lenguaje del interés para defender el interés, la humanidad contesta con el odio.

La única forma posible de convivencia humana en el Estado político futuro, será reconocer la autonomía de las personas. El Estado actuará e intervendrá poderosamente para procurar que cada individuo sea persona. Las multitudes aplaudirán que el Estado intervenga para procurar la vida armónica sin mengua de la autonomía de las almas.

El Estado que en el mundo tendrá éxito será el dotado de elasticidad, flexibilidad. Cada medida política tendrá que ser reflexionada desde el punto de vista del aumento o disminución de la personalidad.

El Estado del futuro será federativo: federación de autonomías. La crisis entre Buenos Aires y las provincias argentinas se resolvió por equilibrio de autonomías. No convenía que el Código Civil sustantivo fuera obra de cada provincia, para no entorpecer la vida civil de los argentinos. El Código Civil argentino debía ser código nacional. No convenía, por otra parte, que desde Buenos Aires se resolvieran todos los problemas como quería Rivadavia, porque en muchos aspectos era urgente la autonomía para que la Nación pudiera vivir. Para ciertas medidas administrativas, la federación; para otras, el unitarismo.

Lo que pasó en la Argentina después de un proceso trágico, acaeció con más espontaneidad en los Estados Unidos. En los Estados centralistas, como Inglaterra, los municipios poco a poco han

ido conquistando poderes. Hay un movimiento federativo universal.

No es fácil precisar la diferencia entre un Estado federal y Estado unitario, con autonomía municipal y provincial. Los tratadistas hasta ahora discuten la naturaleza de estos dos sistemas. Pero sea como fuere, el Estado federal es una reunión de autonomías y el unitario tiende a descomponerse en autonomías. El individuo también reclama para sí, la autonomía, el ser persona, poder escribir y pensar, enseñar y trabajar. Estos reclamos responden al deseo de aumentar la personalidad, efecto de los momentos de soledad. La soledad es un factor en política. El Estado equilibrado será aquel que encuentre la armonía entre la disciplina nacional y la autonomía correspondiente al impulso personal interior del hombre. La federación de autonomías tiene una tendencia de mayor trascendencia: la tendencia hacia los Estados unidos de la humanidad. Asociación de personas autónomas, municipios autónomos, regiones autónomas, Estados autónomos.

La asociación de personas autónomas, no ahogará a la persona-individuo, según los planes del Estado corporativo. Para éste sólo tienen importancia las funciones que el hombre realiza (ciencia, industria, agricultura, etc.), y quiere asociar las funciones, matando la sustantividad del hombre. El Estado del futuro respetará la misma sustantividad del hombre y federará asociaciones en círculos más y más amplios hasta comprender a la humanidad entera.

Las conferencias panamericanas de la paz, los crímenes del imperialismo alemán, los cinismos de Mussolini que lucha poco y enreda mucho, el imperialismo del Japón: todo lleva a los Estados Unidos de la Humanidad.

Que Alberdi, Zea, Espejo, sean los inspiradores de la Juventud americana quien ha de inspirarse en sus propias, originales y humanas tradiciones.